

CONVOCATORIA A LA VII ASAMBLEA DISTRITAL DE LA MISIÓN

Buenos Aires, 30 de noviembre de 2017
Fiesta de San Andrés Apóstol

Queridos Hermanos y Educadores Lasallanos, compañeros en la misión:

Llego a Ustedes con estas palabras dirigidas a todas las comunidades religiosas, a las comunidades educativas, a las filiales de la Fundación La Salle, a las comunidades educativas asociadas a la red La Salle que componemos el Distrito Lasallano de Argentina y Paraguay, a fin de convocarlos a la apertura del tiempo de la VII Asamblea Distrital de la Misión.

Tenemos previsto en esta ocasión un largo tiempo de discernimiento, con la ambición que nos ayude a mirar los próximos diez años del Distrito, y lograr los acuerdos más medulares para continuar los esfuerzos en el tiempo.

Pronto la Comisión preparatoria tomará contacto con Ustedes para explicarles el diseño del trabajo previo y el calendario previsto.

La Asamblea, es un itinerario profundo que estamos invitados a realizar. Es un tiempo prolongado, más de un año, en el que estamos invitados a caminar junto a nuestro pueblo creyente, a nuestras hermanas y hermanos de nuestro tiempo, para descubrir las voces presentes del Espíritu que nos llaman a cruzar juntos el umbral del ministerio educativo evangelizador.

La Asamblea está en los orígenes de nuestra tradición lasallana, pero sobre todo está en la constitución de nuestra fe cristiana, en la constitución de la Iglesia misma. La iglesia que nosotros construimos está en un todo de acuerdo con la doctrina del Concilio Vaticano II. Este es nuestro modo de ser Iglesia en comunión, Iglesia Pueblo de Dios, que peregrina en este mundo y que es rostro de la misericordia de Dios.

Nosotros, como porción de Iglesia, y en comunión con nuestro Instituto, con su misión y sus autoridades, somos llamados a discernir a la luz del Espíritu, y en un clima de comunión y participación, prioridades, criterios y normas pastorales concretas para el tiempo que viene.

La Asamblea es también nuestro instrumento pedagógico para aprender a caminar juntos, rasgo esencial de la Iglesia, caminar como Pueblo de Dios, juntos como el Cuerpo de Cristo mismo. Caminar juntos, reclama un caminar articulado, sinérgico, armónico, donde cada miembro se siente parte y contribuye al caminar.

La Asamblea es caminar juntos en orden a la finalidad esencial del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: Asociarnos para el servicio educativo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes pobres, allí se juega la tarea eclesial de evangelización y promoción de la vida que nos toca.

La Asamblea no tiene como objetivo la elaboración de un plan o la organización pastoral de nuestro Distrito, aunque surgirán como fruto de ella. La Asamblea se ordena más a la construcción de la identidad Distrital y al descubrimiento de su sentido en estos países de Paraguay y Argentina. De todos modos, puede implicar un cambio en las estructuras pastorales de animación, dejando de lado estructuras caducas que ya no cumplen un rol evangelizador, dando lugar a nuevas.

Con la Asamblea estamos llamados a convertirnos a un nuevo modo de vincularidad, y un nuevo modo de animación y conducción; juntos y asociados a la escucha de Dios y de cada uno de nosotros, para que sea Jesucristo quién anime y conduzca a esta porción de Iglesia.

En este camino que estamos invitados a recorrer juntos, necesitamos como actitud fundamental, la escucha del Espíritu que guía la misión de nuestro Distrito: escucharlo en todos; escucharlo en quienes están alejados; escucharlo en los que no se sienten parte. Esta escucha difiere de las encuestas de opinión: reclama un discernimiento de la voz del Espíritu que nos llega en esas voces. Reclama pasar de las opiniones a los consensos. No se trata de ponernos de acuerdo sino de escuchar juntos, lo que el Espíritu Santo nos dice.

Hoy que la Iglesia celebra la memoria de San Andrés, apóstol y mártir, y que nos propone esa bellísima página del evangelio de San Mateo, en que nos presenta a Jesús caminando a la orilla del mar de Galilea, después de cuarenta días de gran soledad y de lucha. Jesús ha salido victorioso y seguro del AMOR de su Padre; ha venido a Galilea, tierra lejana y despreciada, una tierra de frontera y de paganos; solo portando consigo mismo una gran luz y su salvación. En esta tierra comienza el anuncio de la gran alegría de la liberación: “¡El Reino de los cielos está ahora cerca!” Se acabó la soledad, el desierto agobiante, no hay más ausencia porque el Señor Jesucristo ha descendido sobre nuestra tierra, la Galilea de los gentiles: en efecto, Él está cercano, Él es Dios –con-nosotros. En ese contexto como al Apóstol San Andrés, Jesús nos invita también a cada uno de nosotros, a ponernos en marcha junto a este nuevo pueblo, como anuncio y profecía de un mundo nuevo.

“Que la Virgen María, madre de la misericordia nos bendiga con su amado Hijo Jesús”

Con afecto fraterno



Hno. Martín Digilio

Visitador